

# Capitalismo global, difusión urbana y transformaciones en la identidad sociocultural en cinco poblaciones rurales del norte del municipio de Mérida Yucatán<sup>1</sup>

*Jorge Pacheco Castro<sup>2</sup> / Luis Alfonso Ramírez Carrillo<sup>3</sup> /  
Mauricio Domínguez Aguilar<sup>4</sup>*

## **Resumen**

Este artículo analiza los impactos y transformaciones en los estilos y formas de vida de los habitantes de cinco comisarías del norte de la ciudad de Mérida, producidos por la creciente y desmedida urbanización del norte de esta ciudad capital promovida por los efectos de la política económica neoliberal y el mercado global imperantes en todo el orbe.

**Palabras clave:** Globalización, rururbanización, cambio sociocultural e identidad.

## **Abstract**

Globalization, rururbanization, sociocultural change and identity.

**Keywords:** This article analyze the impacts and transformations in the

<sup>1</sup> Este trabajo constituye los resultados de la investigación titulada las poblaciones rurales del norte del municipio de Mérida frente a los impactos locales de la globalización económica. Los cambios económicos, sociales, culturales y del uso del suelo, financiada por el CONACYT CB: 2010-1, clave 157600.

<sup>2</sup> Doctor en Antropología. Profesor Investigador de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi de la Universidad Autónoma de Yucatán.

<sup>3</sup> Doctor en Sociología. Profesor Investigador de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi de la Universidad Autónoma de Yucatán.

<sup>4</sup> Doctor en Geografía. Profesor Investigador de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi de la Universidad Autónoma de Yucatán.



styles and ways of life of the inhabitants of five community in the north of city of Mérida produced by the growing and excessive urbanization of the north of this capital city promoted by the prevailing economic policy throughout the world.

### **Introducción**

En este trabajo reflexionamos acerca de las transformaciones socioeconómicas, culturales y de identidad que están experimentando los habitantes de cinco poblaciones rurales del norte del municipio de Mérida, Yucatán, como resultado de los impactos del desarrollo del capitalismo global, así como por la aceleración del crecimiento y la difusión urbana sobre sus territorios rurales. Demostramos que ambos procesos estructurales guardan una estrecha interacción generando profundos cambios socioculturales en las poblaciones originarias periurbanas.

La expansión y modernización de la funcionalidad urbana constituyen muchas de las aristas expresivas de la propagación del modelo económico neoliberal en el mundo, el cual ha contribuido a que las ciudades de las distintas áreas geográficas del orbe, independientemente de sus dimensiones, crezcan espacialmente y adquieran la infraestructura necesaria para su fácil desplazamiento. Es decir, las ciudades deben ser funcionales como “el punto de interconexión con las diversas áreas geográficas y, por lo tanto, de contacto (*interfase*) entre lo global y lo local, porque ello facilita canalizar los recursos nacionales y provinciales hacia la economía global demandante, pero también para retransmitir los impulsos de la globalización a los centros nacionales y provinciales, ya que constituyen su *hinterland* local” (Giménez, G., 2005: 485).

Como están experimentando casi todas las zonas urbanas de la República mexicana el crecimiento de la ciudad de Mérida, Yucatán, es tan solo un botón de la muestra de los diversos impactos del desplazamiento del capitalismo global y de la creación de las condiciones para su desarrollo y consolidación. Así lo representa el mejoramiento de la infraestructura y la expansión de la mancha urbana que el gobierno estatal no ha cesado de impulsar, desde que el gobierno federal firmara el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá, en 1994, e incluso desde unos años anteriores cuando asumió la decisión de

incorporarse al libre mercado trasnacional.

Así lo ha demostrado el gobierno local, sexenio tras sexenio, a través del impulso de acciones modernizadoras tales como la ampliación y renovación del aeropuerto, la apertura de nuevos caminos y el aumento de las carreteras, en número y extensión; en la ampliación del muelle de altura y en la construcción de la autopista de Mérida a la Ciudad y Puerto Progreso. Desde luego este crecimiento ha sucedido a costa de la expropiación de los terrenos de las poblaciones rurales de su municipio, principalmente de las que están ubicadas en la región norte de esta ciudad con la finalidad de favorecer el desarrollo del capital inmobiliario, el asentamiento de empresas trasnacionales, la construcción de grandes plazas comerciales, centros empresariales, educativos y de salud, tanto de capital regional como nacional y trasnacional.

No cabe duda que a la par con estas condiciones de desarrollo urbano es de primordial importancia el desarrollo de la infraestructura y de la teleinformática, las cuales son demandadas por los grandes inversionistas para volver más ágil el desplazamiento de los capitales de producción y comercio, al mismo tiempo que les faciliten el control financiero más allá de las fronteras, en tiempo real y virtual; así como el rápido traslado de los agentes representantes de los corporativos trasnacionales a las metrópolis desde donde controlan y hacen correr sus capitales y sus influencias expansivas.

La cuestión que planteamos es dar cuenta si el capitalismo global y la expansión urbana sobre los territorios rurales del municipio de Mérida, están incluyendo en forma equitativa a estos poblados y a sus habitantes a la dinámica del desarrollo económico, o siguen siendo excluyentes y marginales a ellas como desde siempre lo ha sido. Sobre todo, nos interesa demostrar si los impactos de estos procesos de desarrollo económico y urbanista agresivos sobre las formas de vida, las costumbres, la cultura y la identidad de estas poblaciones originarias de la civilización maya yucateca, las están haciendo abandonar los elementos simbólicos ancestrales con los que han nutrido su cultura y su sentido de pertenencia e identidad con ésta.

En esta investigación seguimos una metodología interdisciplinaria que partió de la contextualización de la problemática de estudio en el marco del capitalismo neoliberal. Para su indagación en el campo



aplicamos los métodos cuantitativos de la sociología, la geografía y la disciplina urbanista, con el método cualitativo de la antropología, como la etnografía, la observación y las entrevistas; con la finalidad de confrontar los datos obtenidos a partir del cruce de las variables de la encuesta aplicada con la información obtenida por medio de la “*conversación profunda*” (Geertz, C., 1990) con los informantes de cada una de las localidades estudiadas. La finalidad fue corroborar los cambios que a nivel cuantitativo surgieron del análisis estadístico con las percepciones, opiniones y formas de percibir las transformaciones provocadas por la difusión urbana en los territorios rurales y, máxime, en el sentido de pertenencia de los pobladores originarios.

### **Las poblaciones del estudio**

Las poblaciones estudiadas se hallan ubicadas bajo la jurisdicción geográfica y administrativa del gobierno municipal de Mérida, así como del área de su expansión metropolitana. A estas pequeñas localidades se les denomina como comisarías y sub-comisarías. Las primeras corresponden a los poblados libres y las sub-comisarías son aquellas poblaciones que tuvieron sus orígenes dentro de la hacienda henequenera, desde la segunda mitad del siglo XIX.

En total las comisarías y sub-comisarías meridanas suman 47 poblaciones, 11 son poblados libres y 36 de ellas conformaron parte de la propiedad de las haciendas henequeneras. Todas ellas gravitan alrededor de Mérida y dentro del área de su expansión metropolitana, la cual es la principal ciudad tanto de la entidad yucateca, como a nivel de la península y del sureste mexicano. En este sentido, estas comisarías y sub-comisarías se hallan “*conectadas reticularmente*” (Giménez, G., 2005: 491) con un eje que lo representa la ciudad de Mérida, cuyo radio de cobertura es de más de 40 kilómetros a la redonda, y en donde habitan poco más de 46 mil personas (INEGI, 2015).

De todas estas poblaciones nos ocupamos de estudiar dos pueblos: las Comisarías de Dzitya y Chablekal y tres Sub-comisarías o ex haciendas: Temozón Norte, Dzodzil Norte y Santa Gertrudis Copó, donde viven más de 6 663 habitantes (INEGI, 2015). Asimismo, estas localidades se ubican al norte de la ciudad y sobre el eje de la autopista que conduce de Mérida a la ciudad y puerto de Progreso, Yucatán, que conforma junto con otras cinco

pequeñas ciudades los espacios enclave de la metropolización meridana.

Seleccionamos estas poblaciones porque en ellas los impactos y efectos de la expansión urbana y del desarrollo de los enclaves económicos sobre los que fueran sus territorios ejidales sucedió desde antes de la fase del desarrollo del capitalismo neoliberal, ya que sus tierras habían sido objeto de especulación, apropiación fraudulenta y, por supuesto, de expropiación por parte del gobierno estatal, tanto para construir nuevos asentamientos urbanos como para ampliar y abrir nuevas carreteras y, desde mediados de los años ochenta, para crear el parque de industrias no contaminantes o las maquiladoras.

### **El Capitalismo Global y la difusión urbana**

Existen muchas definiciones acerca del concepto capitalismo global o de la globalización de la economía neoliberal basada en el libre mercado, a tal grado de que muchos de sus ideólogos e impulsores, entre los que se encuentran los mismos gobiernos de nuestros países, lo han considerado desde entonces como el paradigma económico ineludible para todas las naciones; como la única alternativa de desarrollo para las sociedades de hoy y, asimismo se habla de las virtudes, bondades y maravillas del neoliberalismo económico. Esto no obstante a que, más que ventajas para las mayorías sociales solamente son perceptibles la emergencia de mayores desigualdades, la creciente polarización entre las clases sociales y el incremento de la pobreza en cada vez más numerosos sectores de la clase trabajadora de nuestras sociedades.

Con el fin de contextualizar nuestro caso de estudio, una vez más, y por rigor metodológico, partimos de explicitar los conceptos centrales en cuyo marco se desarrollan los efectos de la política económica neoliberal y sus impactos en las sociedades estudiadas, en sus territorios, en sus vidas, en su cultura e identidad. Lo hacemos con la finalidad de seguir abonando a la generación de conocimientos sobre sus efectos al nivel local de las naciones, regiones, pueblos y sociedades particulares, con la esperanza de que en algún momento los que llevan las riendas de los caballos desbocados del neoliberalismo económico y principalmente quienes conducen el destino de nuestra nación tomen conciencia de los efectos negativos de este modelo económico. Gilberto Giménez, señala que “la globalización se nos presenta fundamentalmente con un rostro urbano por lo que se



nos manifiesta, en primer plano, como una gigantesca ‘conurbación virtual’ [y real], entre las metrópolis de los países industriales más avanzados, debido a la reducción de las distancias” (Giménez, G., 2005: 485), proceso al cual le apuestan alcanzar la mayoría de los gobiernos nacionales.

La influencia impulsora del capitalismo global no es una condición nueva, sino que ésta siempre ha sido la dinámica que históricamente ha caracterizado a este sistema económico desde sus orígenes como modelo económico basado en la revolución industrial y durante gran parte del siglo veinte. (Giménez, G. 2005).

En este sentido como señala Ponce Asencio (2014):

“Su actual desarrollo representa una de las fases más avanzadas del capitalismo que se sustenta en un neoliberalismo, según el cual su base es el fundamentalismo del mercado, y cuyas implicaciones son que las actividades se vuelvan más eficientes a partir de la eliminación de las trabas a su realización, de la liberación de los capitales y el comercio sin controles ni condiciones; de flexibilizar los mercados de trabajo y de la eliminación de las cargas sociales a las empresas, haciendo de los trabajadores un recurso productivo más...; en general, es la desregulación de la vida económica y social de las naciones” (Ponce Asencio, P. J., 2014: 2/20).

Sin duda, este dinamismo invasivo del capitalismo global es el motor causal de las profundas transformaciones estructurales y económicas, pero también socioculturales de las ciudades de todas las naciones. De hecho como señala Giménez (2005):

“El metropolismo global y la proliferación de las megaciudades van de la mano con el exterminio de la economía de las sociedades rurales, lo que entraña a la vez la declinación de las culturas particulares fuertemente localizadas, como las culturas étnicas y campesinas. Desde

esta perspectiva, de ningún modo es posible obviar el hecho de que dichas culturas están perdiendo cada vez más el peso de sus significados en el ámbito de la cultura nacional” (Giménez, G., 2005: 495).

Para Marc Abélés, desde un enfoque antropológico el concepto de globalización, de capitalismo global o modelo económico neoliberal, alude al *“proceso pluridimensional que altera las referencias tradicionales, reconfigura las relaciones entre lo singular y lo colectivo y afecta profundamente los modos de pensar y actuar en los cuatro rincones del planeta”* (Abélés, M., 2008:31).

De cualquier modo, como nos señala María Ana Portal, dentro de la multiplicidad de formas de habitar la ciudad contemporánea, los pueblos *“representan unas de las caras más emblemáticas y complejas de la diversidad cultural en la metrópoli, por su carácter otro con respecto al orden moderno y al mismo tiempo por representar un pedazo de la cultura mexicana más arraigada”* (Duhau y Gilia, 2008: 361 citados en Portal, María Ana, 2013: 54).

Complementando las ideas de estos autores, cabe agregar que es en estas sociedades y en sus condiciones de vida en las que nos es posible hallar o percibir los verdaderos fines del capitalismo global, la naturaleza de sus impactos y la manera en que los incorpora a sus procesos globales, no solamente en términos económicos y políticos sino en el plano de lo cultural y lo étnico; los cuales son aspectos que, como bien señala Portal, determinan en muchos sentidos *“las lógicas y políticas de dichos pueblos y sus formas de construir, de percibir y sentir su pertenencia a las ciudades”* (Portal, María Ana, 2013: 54).

De este modo, ante la difusión urbana y su especialización competitiva para incorporarse al mercado global, las ciudades, cualquier que sea su dimensión, como afirma Giménez:

*“Tienden a devorar literalmente al campo por medio de la periurbanización en expansión constante, de las conurbaciones que la misma difusión urbana provoca y de la “rururbanización” generalizada y que hoy día*



difunde los nuevos estilos de vida urbanos, los nuevos modos de consumo en las zonas rurales... lo que cada vez más dificultan establecer una distinción tajante entre lo rural y lo urbano..." (Giménez, G., 2005: 496).

Así también "modifican la morfología física y social de estos pueblos, en especial en la relación con la tierra y la transformación laboral de sus habitantes" (Portal, M.A., 2013:54).

Estos procesos de expansión de la ciudad y del desarrollo del neoliberalismo económico nos enfrentan a grandes interrogantes al respecto de la conservación, pérdida o transformación del sentido de identidad y de pertenencia de los colectivos de estas poblaciones rurales. Identidad que sólo puede ocurrir a partir de la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo de pertenencia y en la sociedad de la que forma parte...por lo que su función primordial es marcar las fronteras entre un 'nosotros' y los 'otros' (Giménez., G., 2016: 1).

### **Capitalismo Global y la difusión urbana en las cinco comisarías y sub comisarías del norte del municipio de Mérida**

Desde las décadas de los años sesenta y setenta del siglo veinte, la ciudad de Mérida comenzó a experimentar un proceso de expansión gradual de la mancha urbana y de cierto mejoramiento en su equipamiento y modernización, como resultado del desarrollo económico en el que se fincaba el sistema capitalista en México, durante esas décadas. Pero también por la migración de los ejidatarios henequeneros afectados por la crisis de esta actividad y el desempleo en sus poblaciones.

Sin embargo, la expansión acelerada e incontenible de Mérida, tanto en infraestructura y servicios como en oferta habitacional, ocurrió durante los años ochenta y principalmente en los noventa del siglo XX y los años que van del presente siglo. Durante este periodo el proceso de difusión urbana acontece en el marco de la hegemonía totalitaria del capitalismo global y de la economía neoliberal sostenidos aquí y ahora en las relaciones del mercado trasnacional, en la producción y el comercio global que ahora se sirven de la mano de obra barata de nuestro país, de los recursos de nuestros suelos y de las mismas necesidades de consumo



de nuestras sociedades, incluyendo el abastecimiento de los productos agrícolas que los campesinos ya han dejado de producir.

Como bien señalan Iracheta y Bolio, “en sólo 30 años la mancha urbana de Mérida, Yucatán, duplicó el tamaño que tenía hasta 1970” (2012: 27), y este crecimiento sucedió precisamente sobre los territorios rurales aledaños conurbados o periféricos, al mismo tiempo que el territorio de su periferia se volvió en centro de atracción de los cientos de desempleados del campo, quienes ya no pudieron continuar sobreviviendo a partir de sus actividades agrícolas de subsistencia y precisaron dirigirse a la ciudad.

Desde la década de los años noventa del siglo veinte el trabajo en la ciudad se convirtió prácticamente en la única alternativa para conseguir ingresos, porque en 1994 el gobierno estatal en turno acabó con el subsidio a la agroindustria, junto con la figura del ejidatario, desmanteló el ejido colectivo, así como dio inicio a la parcelación y certificación de las tierras a los ejidatarios. Este proceso se realizó bajo el amparo de las reformas estructurales que el Estado Mexicano hizo al Artículo 27 Constitucional, en 1991-1992, por medio de las cuales se eliminaron todos los anclajes que impedían la venta, renta o transferencia de las tierras de los ejidos a manos de capitalistas privados.

Así, es posible afirmar que el crecimiento difuso y desordenado de la ciudad de Mérida, es el modelo que nos constata la conjugación de los procesos del capital neoliberal y de la expansión urbana, los cuales son los factores causales de las profundas transformaciones en el campo, tales como “la mutación” radical de las funciones que desempeñaban las zonas rurales del entorno periurbano y conurbado, “en provecho de las características urbanas en definición -ya sea de tipo industrial o habitacional-” (Sanchez Ávila, H., 2009:1001), ocasionando fuertes impactos en los distintos ámbitos de la vida de los pueblos originarios.

De modo que el desarrollo metropolitano de Mérida, ha sucedido siguiendo un modelo de expansión difusa y dispersa sobre los territorios rurales conurbados o periurbanos (Entrena Durán, F., 2006), y de un modo diferente al tipo europeo de la ciudad compacta, que nos fuera heredado desde la Colonia. Este prototipo de Ciudad dispersa aconteció de manera descomunal principalmente sobre las tierras de los poblados rurales periurbanos de la región norte del municipio de Mérida, lo cual



ocasionó que el uso y el valor de estas tierras se trastocara radicalmente, tanto objetiva como subjetivamente, ya que dentro de las percepciones de los mismos pobladores, en particular entre las generaciones más jóvenes, las tierras pasaron de ser productoras de medio de vida, de labranza y del sentido de pertenencia a una colectividad particular, a representar un valor en efectivo ante el continuo asedio de los agentes especuladores de tierras o de los propietarios de las empresas inmobiliarias.

Entre los cambios e impactos que han experimentado las cinco comunidades estudiadas, como seguramente ha sucedido en otras comisarías situadas en esta región norte de Mérida, hablaremos de dos: el primero de ellos está relacionado con el cambio radical en el uso del territorio rural y en la percepción subjetiva y objetiva que ahora tienen quienes fueran sus propietarios; el segundo con los cambios en la cultura y la identidad de los pobladores originarios de las cinco comisarías y sub comisarías estudiadas.

### **Cambios en el uso del suelo, en las actividades económicas y en la percepción objetiva y subjetiva del territorio**

De acuerdo con las 243 encuestas y 75 entrevistas a profundidad aplicadas en las cinco poblaciones, los informantes acertaron a decir, en más de 95% de los casos, que ahora dependen del mercado de trabajo urbano, y que en los terrenos que fueron sus ejidos ya no se practica ningún cultivo. Según estos informantes en la actualidad ya nadie quiere trabajar la tierra, en especial los hombres jóvenes, solteros o casados, porque ahora muy poco o nada saben sobre cómo hacerlo. Ahora las nuevas generaciones ya no tienen las enseñanzas que antes obtenían de sus padres y abuelos, quienes con la larga crisis de la demanda de henequén ya habían dejado de tener trabajo en los planteles ejidales, así como también habían dejado de hacer la milpa por la falta de recursos económicos para los insumos, por las múltiples restricciones que comenzaron a imponerles las instituciones oficiales del ramo agropecuario y porque necesitaban salir en busca de ingresos para sostenerse.

Además, según coincidieron en señalar los hombres de mayor edad, *“el tiempo ha cambiado mucho y ya no llueve cuando debe ser”*. De tal modo que, de acuerdo con estos entrevistados, *“por lo menos ya van tres generaciones que no alcanzaron a adquirir los conocimientos del cultivo de la*

*tierra, sobre el comportamiento de la naturaleza y ni siquiera saben las técnicas del trabajo agrícola porque ahora son empleados en la ciudad” (Sic.).*

En este sentido, entre estas generaciones también se ha perdido el conocimiento de una tecnología de cultivo milenaria, por lo tanto su identidad y el significado de ser y sentirse campesinos. Término que, además, para la mayoría de los informantes es denigrante y peyorativo, porque es sinónimo de pobreza extrema, de segregación y discriminación por parte de la gente urbana, que los define como haraganes, conformistas, flojos, porque después de trabajar largas horas bajo el sol "llegan a sus casas y cuelgas sus hamacas" para acostarse; percepción de la gente urbana que constituye la razón de la pobreza de los campesinos.

Otro aspecto de suma importancia es el que se relaciona con el sentido de pertenencia a un territorio y su simbolismo cósmico. De acuerdo con los datos de la encuesta, 99% de los informantes afirmaron que los procesos de difusión urbana han generado entre los habitantes de las poblaciones cambios importantes en el sentido y percepción de su entorno natural. Así, para las generaciones de jóvenes y de adultos jóvenes, la tierra ya no tiene mucha importancia como el lugar del descanso eterno de sus ancestros; como el ámbito en donde moran los señores guardianes del monte, los aluxes y vientos de los cuatro puntos cardinales.

Para esta generación de hombres y mujeres, esas ideas tan solo son *“las maneras de pensar de la gente grande”, “de los antiguos”*; de quienes aún siembran un poco de milpa, por **“si acaso el tiempo y los dioses mayas les permiten obtener un poco de cosecha”** (sic.). Para ellos, el nuevo significado del suelo lo estiman en un valor que se mide en efectivo, por lo que cuestan sus tierras del ejido y los amplios terrenos en donde tienen sus viviendas; aunque ya son muy pocas las hectáreas de terrenos del ejido que aún tienen para vender y tras las que los capitalistas inmobiliarios están en constante asedio.

En el ámbito de la vida e identidad de estos poblados se puede afirmar que la difusión urbana y sus procesos modernizadores, además de estarlos impactando en la pérdida del simbolismo del territorio para su cultura trascendental, que los identifica como parte de la ancestral civilización maya yucateca, los ha hecho abandonar las acciones



simbólicas y valores significativos de su cosmogonía, como el respeto a la naturaleza, al monte y a los seres supremos que los protegen de la explotación irracional; de respeto a los vientos, a quienes antes pedían permiso para cultivar la tierra y les ofrecían las ceremonias, rituales y sus ofrendas como: el Wajilkool o comida de la milpa, el Cha' 'a' Chaak o rituales a los dioses de la lluvia, las Primicias o ceremonias de agradecimiento por la cosecha obtenida.

Para estos informantes no es posible que existan estos entes sobrenaturales porque de lo contrario muchos de los constructores ya estarían muertos, ni tampoco las casas podrían ser construidas ni menos habitadas. Por el contrario, según precisaron las privadas residenciales para familias de alto poder adquisitivo, así como la construcción de torres departamentales de lujo, con amplios jardines, parques y lagos artificiales, están proliferando sin parar. Como también lo están haciendo los edificios de universidades y escuelas privadas, clubes de golf, clubes hípicos y numerosas empresas comerciales de automóviles nacionales e importados, de vehículos acuáticos, así como hoteles ecoturísticos y otras edificaciones de numerosos giros comerciales, que ahora mantienen prácticamente cercadas a las poblaciones originarias con sus altas bardas electrificadas y están uniendo a la ciudad de Mérida con la de Puerto Progreso. Sin embargo, esta tendencia urbana ha continuado su curso porque las autoridades municipales, en 2002, derogaron la ley que impedía el crecimiento de la ciudad en los territorios ubicados después del anillo periférico, construido a principios de la década de los años setenta como límite de contención al crecimiento urbano.

Asimismo, para la mayoría los trabajadores de las comisarías y subcomisarías estudiadas, hombres y mujeres, ahora es preferible buscar un trabajo remunerado en el sector económico de servicios. Esta aseveración se fundamenta en el análisis de los datos de la encuesta aplicada entre un universo de 426 personas ocupadas, de un rango de edad entre los 15 y 64 años; en este grupo etario de informantes fue posible hallar que 87.32% (372 personas) reportó que se desempeñaba en el sector terciario o de servicios de la economía; 12.44% (53) en el sector secundario y solo 0.23% (una persona), dijo que trabajaba en el sector primario. En este sentido nos es posible asegurar que estas poblaciones han logrado incorporarse a las relaciones del mercado de trabajo y lo

han hecho incluso como prestadores de servicios diversos, incluso en el comercio informal.

Un dato importante de esta transformación en la ocupación de estos pobladores periurbanos lo constituye el hecho que de 99.90% de trabajadores asalariados que se registró en la encuesta, el 33% de esta fuerza de trabajo está conformada por mano de obra de mujeres, jóvenes, solteras y casadas, que ahora prestan sus servicios como empleadas de las industrias maquiladoras, como servicio doméstico en las residencias cercanas o en algún almacén del centro de la ciudad.

De cualquier modo, en cuanto a la representación que ahora tiene la tierra y el pueblo mismo, en los términos de la construcción de la identidad y del sentido de pertenencia de los pobladores, a pesar de las pérdidas que las sociedades estudiadas están experimentando, se puede afirmar que su pueblo sigue siendo para ellos el espacio donde se sienten cómodos, porque en él siguen llegando aunque sea solamente para dormir. Para casi todos los entrevistados, sus lugares de residencia siguen siendo sus pueblos o su hacienda, porque allí nacieron, crecieron o porque desde hace muchos años se mudaron a ellos.

Asimismo, siguen denominando a estos lugares como “su pueblo” o “su hacienda”, aun cuando tiendan a rectificar que, “*por la fuerza de la costumbre*” le llaman pueblo porque sienten que la ciudad ya los alcanzó, que ya se adentró al pueblo, y los servicios de transporte urbano llegan cada media hora. Este doble sentido que perciben los habitantes de las poblaciones estudiadas, de vivir en el pueblo o en un medio rural y en la ciudad al mismo tiempo, ocurre porque ahora están vecindados con las privadas residenciales, con los clubes de golf o los campos deportivos; ello no obstante que éstos estén cercados y la única relación que establecen con sus habitantes sea en algunos casos de modo individual y como servicio doméstico.

Fuera de esta relación laboral, los nuevos residentes de estos fraccionamientos muy poca comunicación, por no decir que ninguna, establecen con los pobladores originarios de las haciendas o de los pueblos en cuyos ex-terrenos viven y tan solo usan las estrechas calles del pueblo para circular con sus vehículos de último modelo para llegar hasta las nuevas y amplias avenidas que los conduce a Mérida o al puerto de Progreso, a las universidades y escuelas privadas, así como



a los centros de entretenimiento y ocio. Incluso, esta nula interacción con los nuevos habitantes urbanos sucede con aquellos denominados en la literatura como los “urbanitas” (Entrena Durán, F., 2006:186) o los colonos que adquirieron a muy bajos costos amplios terrenos al interior de la población y construyeron sus amplias residencias a lado de los pobladores originarios, sin que con el paso del tiempo hayan llegado a establecer algún tipo de comunicación con ellos. En este sentido como bien señalan algunos autores:

“la entrada de los pueblos a la dinámica metropolitana, o lo que es lo mismo, la llegada de la metrópoli a los pueblos, da origen a un tipo de espacio sumamente complejo por su diversidad cultural y urbanística, un espacio donde conviven a poca distancia sectores sociales de procedencia social y cultural muy diversa, que pueden llegar a rozarse cotidianamente sin verdaderamente entrar en contacto y conocerse” (Duhau y Gilia, 2008: 371, citados en Portal, M.A., 2005: 54).

**Los cambios en los elementos simbólicos culturales: el uso y desuso de la lengua maya, de la indumentaria y las amenazas a la continuidad de la fiesta en honor al santo patrono.**

Entre los elementos culturales más significativos que han experimentado fuertes impactos como resultado de la difusión urbana, de la dependencia de los antes campesinos respecto al mercado de trabajo urbano y de la penetración de los nuevos estilos de vida como efecto de la urbanización y la economía del mercado global se pueden mencionar tres de los elementos representativos del entramado de significados perceptibles que representan la cultura de la sociedad maya yucateca, estos son: la lengua maya, el uso de la indumentaria regional y el ciclo festivo religioso.

**a.) El uso y desuso de la lengua maya.**

Al respecto de este importante elemento simbólico, cabe señalar que cuando se aplicó a los informantes el cuestionario al respecto de si aún hablaban la lengua maya, y se la transmitían a sus hijos, el 100% de los padres de familia del grupo etario de entre 30 y 45 años, afirmaron

que en el caso de ellos únicamente la entendían y que no la hablaban correctamente. Sobre si trasmitían a sus hijos este idioma, respondieron que a los de edad escolar solamente les hablaban en español y por esta razón están acostumbrados a expresarse en este idioma, sobre todo porque asisten a las escuelas de Mérida.

De acuerdo con las entrevistas a profundidad, únicamente los hombres y mujeres mayores de 55 años aceptaron saber hablar la lengua maya, mas también señalaron que ya no lo hacen con frecuencia ni públicamente *“por pena que los conozcan como mayeros o como indios”*. Por consiguiente, consideran el uso de la lengua maya como un estigma, ya que más que los identifique con la sociedad maya, *“porque mayas todos somos”*, comentó un informante, los perciben como ignorantes, atrasados o iletrados. Como incapaces de adaptarse a la vida moderna que la ciudad está llevando a sus pueblos.

Según los entrevistados, *“las cosas han cambiado mucho porque la gente ya se había vuelto escrupulosa y porque ya han estudiado”*; por lo tanto, trataban de negar sus orígenes de mayeros. Lo cierto es que a través de las encuestas y por medio de las entrevistas a profundidad sí nos fue posible constatar que entre los habitantes de las cinco localidades sí existe un franco rechazo a aceptar que hablan la maya. Según la mayoría de los informantes, la gente ya no quiere decir que la hablan aunque sí sepan hacerlo, ni tampoco quieren enseñársela a los hijos e hijas para que no se sientan estigmatizados.

**b.) El abandono de la vestimenta tradicional o de los “mestizos mayas yucatecos”.**

La vestimenta regional original desde hace muchas décadas comenzó a abandonarse, especialmente entre los hombres que como campesinos ejidatarios de los planteles, ya habían sustituido el pantalón blanco de manta de algodón por el de mezclilla con camisa blanca de manga larga y sandalias de piel con suela de neumático de automóvil, y el sombrero de palma de ala ancha por la gorra de beisbolista.

En el caso de las mujeres el abandono de la indumentaria regional es más perceptible en el sentido de que ya, desde finales de los años sesenta y para los setenta del siglo XX, habían comenzado a sustituir los hipiles blancos con bordado en el cuello y en la parte terminal de la ropa, así como el uso del rebozo con que se cubrían del sol o de las inclemencias



del tiempo. El abandono de esta vestimenta ocurrió con mayor rapidez cuando las mujeres comenzaron a salir a trabajar como servicio doméstico en las casas de la ciudad. Sobre todo en el caso de las mujeres jóvenes solteras, que también se ausentaron en busca de trabajo como domésticas o cuidadoras de niños y, más tarde, para los años ochenta, cuando comenzaron a trabajar en la industrias maquiladoras de capital extranjero ubicadas cerca de sus poblados. En estos espacios de trabajo a las mujeres se les exigía portar el uniforme de la empresa, así como los artefactos de protección para que no se lesionaran o para que no respiraran el polvo de las telas y lentes para que la pelusa no les irritara los ojos.

En la actualidad son muy escasas las mujeres quienes aún portan el hipil de la mestiza maya yucateca, y sólo lo hacen las de mayor edad. Cabe señalar que el término mestiza es con el que se autodenominan y se autodefinen como pobladoras y pobladores del medio rural de Yucatán; este en lugar del concepto de indígenas o indios que para los mayas yucatecos es un término peyorativo cuyo significado es sinónimo de ignorantes, intratables e insociables, y que ellos mismo usan para catalogar a alguna persona de su comunidad que manifieste estos comportamientos, aun cuando sean personas de apellidos españoles, *“aunque que por generaciones hayan sido la gente rica del pueblo y haya vivido toda su vida en el centro”*.

Lo cierto es que el hipil de la mujer rural yucateca, además de ser un lujo por el costo y el tiempo que requiere para su confección, las mujeres ya no lo sienten funcional para su integración a la ciudad y a la nueva dinámica de vida que actualmente desempeñan. Como coincidieron en señalar varias señoras jóvenes, incluso ya se han ido acostumbrando a vestir la ropa occidental, la cual a veces es más económica, además que les hace sentirse que están a la moda. Al respecto del abandono de la ropa regional maya, una informante señaló de forma contundente lo que ahora sienten al usar la vestimenta y la lengua maya:

*“En donde quiera que una persona estudiada del pueblo vaya a buscar trabajo, siempre le van a pedir que hable correctamente el español y no el maya, como tampoco le van a permitir a las estudiantes que vayan vestidas con hipil, sino*



*con el uniforme y los zapatos adecuados, como tampoco le va a permitir a una enfermera que se presente a su trabajo en el hospital con su hipil, sandalias y encima de la cabeza su cofia. O a menos que sea un trabajo como sirvientes” (sic).*

Sin embargo, 95% de las informantes, de un rango de edad entre 15 a 45 años, cuando les preguntamos acerca del uso del terno o del vestido de gala de la mestiza yucateca, la mayoría de ellas afirmaron que por supuesto si tenían estas ropas e incluso durante cada año de la fiesta patronal les gustaba asistir al baile de la vaquería con un nuevo terno, para lo cual juntaban su dinero y poco a poco pagaban a quienes sabían bordar para que se los confeccionara. En este sentido podemos afirmar que el rechazo a la vestimenta regional de los mestizos yucatecos, a su uso cotidiano, si bien es un hecho que afirmaron las entrevistadas como un marcador que denota su origen maya, tampoco lo sienten funcional para su incorporación al mercado de trabajo.

Tampoco la sociedad urbana ha sido educada para aceptar la diversidad cultural ni para convivir con ella, fuera de la que no sea una relación laboral; mucho menos lo han sido las instituciones, aún las escolares y de todos los niveles en las que lo primero que se les solicita a los alumnos es la portación de un uniforme. También la gente de la ciudad tiene interiorizada la idea de que si la mujer viste hipil, es porque llega a buscar trabajo como servicio doméstico, relación social que aún denota un marcaje étnico y que delimita diferencias entre ser de ciudad o de campo.

### **c.) Las fiestas tradicionales a los Santos Patronos.**

Ciertamente, como bien señala María Ana Portal:

*“ser pueblo en la ciudad... no se reduce a cuestiones de distancias espaciales, de elementos económicos o de infraestructura urbana... como tampoco de supervivencias culturales ancladas en el pasado” sino que su distinción frente al resto de la urbe tienen una connotación profunda construida en lo esencial... su sistema festivo religioso que organiza y sanciona la vida social local” (Portal M., A.; 20013: 54).*

Esta es la representación que tiene el ciclo festivo religioso que año con año celebran los habitantes de las cinco localidades en honor de



los santos patronos de sus iglesias. En el contexto de estas festividades religiosas las sociedades de las poblaciones estudiadas realizan diversas actividades festivas, sacras y profanas, que además de ser el espacio y el tiempo de la expresión de la devoción a sus seres sagrados interiorizados por la iglesia católica, es también un momento de convivencia entre la sociedad, de pertenencia que les recuerda sus formas de organización social y de sanción de la vida y las costumbres de la colectividad de pertenencia.

En la actualidad el 100% de los informantes señaló que la fiesta la organizan personas del pueblo y no permiten que la gente de fuera la haga y se lleven las ganancias que ellos utilizan para hacer mejoras en la iglesia. En la actualidad ahora los grupos se dividen entre los gremios, los que construyen el ruedo taurino y organizan las corridas y los que se encargan de la organización de los bailes, que inician con la *“tradicional vaquería del viernes por la noche”*, comentó un informante.

Al respecto de la vaquería se puede decir que este evento es una de las expresiones más simbólicas y de importancia para la cultura y la identidad de estos pueblos, ya que las mujeres y también los hombres se preparan durante todo el año para participar en esta actividad ritual en la que deviene el gusto, la estética y el arte por danzar las melodías jaraneras; música que es simbiosis de la fusión de la cultura maya yucateca con la de los españoles conquistadores, pero de la que se apropiaron e interiorizaron los mayas yucatecos.

La seriedad ritual de este baile representa un verdadero significado simbólico por la solemnidad de su expresión, por el comportamiento de todos los jaraneros, de mujeres y hombres, jóvenes, jóvenes adultos y adultos mayores. Otro aspecto del simbolismo que la vaquería y la jarana representa para esta sociedad, se expresa a través de la gran participación de los jóvenes, de aquellos que rechazaban que hablaban la maya y ponían en duda las creencias de sus padres o de sus abuelos. De regreso de sus trabajos en la ciudad, muchos de ellos bajaron del transporte público vestidos a la usanza occidental, incluso con aretes y sus cabellos con los cortes modernos, en el momento de asistir a la vaquería se presentaron bien peinados y acicalados, incluso sin los aretes que portaban cuando recién llegaron.

La vaquería es todo un baile solemne porque a diferencia de los espectáculos folklóricos que se presentan en las plazas públicas de la ciudad de Mérida, en la que se festeja en los pueblos los bailadores, tanto las mujeres como los hombres, se comportaban con apropiada seriedad, concentrados en la danza, sin las risas o gritos que se proyectan en los espectáculos para los turistas. Solemnidad que se transforma en el símbolo de un ritual mediante el cual se recrea el valor de la estética de la danza, de su simbolismo interiorizado y erigido como un valor cultural que les hacía percibir e interiorizar el sentido y contenido de su identidad y, por lo tanto, de su pertenencia con la cultura maya-mestiza yucateca.

En la actualidad, ante la presencia de los nuevos asentamientos urbanos estos festejos tradicionales, año con año, han comenzado a ocasionar conflictos entre los pobladores originarios y los nuevos, ya que a éstos últimos les disgustan las explosiones de los cohetes que acompañan a los gremios, los que se explotan cuando va iniciar la vaquería o cuando comienza los servicios religiosos de la iglesia. De acuerdo con los informantes los propietarios de las nuevas residencias frecuentemente llaman a la policía para que llegue *“a llamarles la atención y a exhortarlos para que dejen de reventar voladores”*; y que en ocasiones han hecho hasta reuniones entre los habitantes de las privadas residenciales para hablar con el presidente municipal de Mérida, y evitar el uso de explosivos durante los festejos.

Las frecuentes llamadas de atención que reciben los habitantes originarios les hace pensar que sus festividades puedan ser interrumpidas en cualquier momento, como había sucedido con el exterminio del henequén y con el uso del suelo para la agricultura de subsistencia, porque las quemas molestaban a las personas que se habían acercado a vivir a sus pueblos. Así, manifestaron su temor de que desaparezcan las fiestas por la presión que pudieran seguir ejerciendo sobre las autoridades municipales los habitantes de las residencias.

## **Conclusiones**

En conclusión, podemos afirmar que el desarrollo del capitalismo en esta fase de su expansión neoliberal, fundamentada en la interconexión y flujos entre los mercados transnacionales, está conduciendo a las



poblaciones del medio rural al abandono de muchos de los elementos simbólicos ancestrales con que los ha nutrido su cultura y su sentido de pertenencia a una identidad particular.

Asimismo, podemos concluir que los impactos a través del crecimiento difuso de la ciudad y de la modernización de su infraestructura no las están involucrando ni mucho menos las están haciendo partícipes del desarrollo urbanístico que está sucediendo como parte del desarrollo y hegemonía de este modelo económico. Mucho menos se ha traducido en el mejoramiento en las condiciones de vida, sino que las actuales condiciones que pueden observarse en ellas, como los cambios en las construcción de sus viviendas con los servicios que mejoran el bienestar de sus habitantes, su equipamiento con artículos electrónicos, la adquisición de servicios de paga como la televisión por cable y el internet, entre una multiplicidad de nuevas tecnologías, son parte de los estilos de vida que conlleva la urbanización y sobre todo de la incorporación de los pobladores como trabajadores y consumidores del mercado. De hecho, en este contexto de vida la adquisición de estos artículos de consumo se ha convertido en nuevos retos a la supervivencia de estos pobladores, nuevas necesidades que sufragar, novedosos estilos de vida que necesitan asumir y nuevas aspiraciones que alcanzar (Entrena Durán, F., 2006: 81), para adaptarse a la economía liberal y así sobrevivir a sus fuerzas mercantilistas y transformadoras.

Al mismo tiempo, el expansionismo de la economía global ha hecho abandonar y perder a sus pobladores numerosos valores y elementos simbólicos de su cultura objetiva y subjetiva, que en cierta medida mantienen su sentido de identidad en una encrucijada en cuanto a la definición de su sentido de pertenencia a un territorio, como también a un colectivo particular y diverso. Así lo representan la pérdida de los conocimientos tecnológicos para el cultivo de la tierra, el reconocimiento del tiempo y sus expresiones ambientales temporales.

Hoy, ante la salvaje devastación que ocasionan las empresas inmobiliarias en los montes con sus poderosas maquinarias, las nuevas generaciones ponen en entredicho las creencias de los padres y abuelos sobre los entes protectores de la naturaleza y, por ende, la relación ecosistémica milenaria preservadora del uso de los recursos naturales para la vida del hombre, construida por la cultura maya a través de los milenios.

En este sentido, es posible afirmar que como muchos estudiosos de los impactos de la globalización económica y de la metropolización señalan (Sánchez, Ávila, H., 2009: 98, Sánchez Joan-Eugeni, Mattos, C.A., Elissalde, Bernard., Iracheta C., y Bolio O., 2012, Ramírez, B., 2012), en las poblaciones estudiadas es posible encontrar la tendencia de la vida “rururbana”, en la medida en que incluso los habitantes originales además que se han vuelto dependientes de la ciudad para satisfacer sus necesidades, incluso en sus momentos de esparcimiento, han tenido que asumir estilos de vida de la población urbana que mezclan con sus costumbres, a tal grado que se puede afirmar que en numerosos pueblos es posible observar que sus habitantes ni expresan totalmente un estilo de vida rural, como la definía la literatura sociológica y antropológica, ni completamente formas de vida urbana, sino más bien una combinación de ambas, por lo que se ha acuñado el concepto de “rururbanos” (Entrena Durán, F., 2006: 181-182) para definir estos nuevos estilos de vida.

También han experimentado la periurbanización, definida como la relación de contacto entre dos ámbitos que tradicionalmente se concebían como opuestos; el rural y el urbano, dos mundos con valores y objetivos distintos; una población rural vinculada a las actividades agropecuarias y una población ligada a las funciones de la ciudad. O la periruralidad, que define los cambios del territorio rural y urbano a partir de dinámicas propias, aunque se reconocen como una mutación del campo, como una condición que participa de la desaparición del espacio rural tradicional; es desde esta perspectiva que hoy se habla de una neoruralidad, porque de rural sólo quedan los trabajadores convertidos en asalariados, sus familias y todavía numerosos elementos que los siguen dotando de sentido de identidad y pertenencia a la cultura maya yucateca, aunque tiendan a pensar que ya la ciudad los alcanzó.

En síntesis, el capitalismo global y la difusión urbana son procesos de cambio estructural que de ningún modo son incluyentes ni equitativos con las sociedades sobre las que se desenvuelve y usa, ni tampoco es ni lo será, generadora de mejores condiciones de vida, y no solamente para el medio rural al que ha introducido un cambio profundo en sus funciones, sino tampoco para las amplias clases sociales económicamente menos favorecidas del medio urbano. Por el contrario, la brecha entre la pobreza y la riqueza entre los países ricos y los no ricos



e incluso al interior de éstos, se ha hecho mayor. Contrariamente a lo que difunden sus agentes impulsores, las empresas y principalmente los gobiernos, sus impactos para las mayorías sociales como para el medio natural están resultando devastadores.

### **Bibliografía**

- Ávila Sánchez, Hector, 2009, “Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades” en Procuraduría Agraria, *Revista de Estudios Agrarios*, Num. 41. consultado en página electrónica [www.pa.gob.mx/publica/rev\\_41.../7%20hector%20avila.pdf](http://www.pa.gob.mx/publica/rev_41.../7%20hector%20avila.pdf)
- Aguiton Christhope, Petrella Riccardo, Audry Charles-André, 2001, “La construcción de una globalización desde los expropiados. Primera parte: los mecanismos de exclusión” en Hourtart Francois y Francois Polet (coords), *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*, México, Plaza y Valdes: 49-51.
- Cajas Juan (coord.) 2010, *Migración. Procesos productivos, identidad y estigmas sociales. Lecturas desde la antropología*, Juan Pablos, Universidad Autónoma de Morelos.
- Castillo, Juan José, 2008, *La soledad del trabajador globalizado. Memoria, presente y futuro*, Catarata, Madrid.
- Castillo, Juan José, 2008, “La soledad del trabajador globalizado: socio-sociología y ciudadanía” en Catillo, Juan José, *La soledad del trabajador globalizado. Memoria, presente y futuro*, Catarata, Madrid: 130-147.
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, “Definición”, en *desarrollo Metropolitano* [Actualización: 2 de julio de 2006], en [www.diputados.gob.mx/cesop/](http://www.diputados.gob.mx/cesop/)
- Cuervo Álvarez, B., “La globalización y sus efectos. Globalización económica”, consultado en <http://otromundoesposible.net/informes/la-globalizacion-y-sus-efectos-globalizacion-economica/print/>, 10 de julio de 2015.
- Chossudovsky, Michel, 2003 *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, México, Siglo XXI, UNAM.
- Elissalde, Bernard, en HYPERGEO, <http://www.hypergeo.eu/spip.php?article170>, consultado en línea el 28 de enero de 2014.

- Entrena Durán, Francisco, 2006, "Difusión urbana y cambio social en los territorios rurales. Un estudio de caso de la provincia de Granada" en *Revista de estudios Regionales No. 75*, I:S.S.N.: 0213-7885, [www.revistaestudiosregionales.com/ver\\_pdf?.art=854](http://www.revistaestudiosregionales.com/ver_pdf?.art=854), Madrid: : 179-203.
- García Canclini, M., "Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica", consultado en línea: <http://132.248.35.1/cultura/ponencias/ponen2faseinndice/Canclini.htm>
- Giménez, G., "Cultura, identidad y metropolitanismo global" en *Revista Mexicana de Sociología* 67, núm. 3, julio-septiembre de 2005: 483-512, México, D.F., Consultado en línea: [www.radalyc.org/pdf/321/32105302.pdf](http://www.radalyc.org/pdf/321/32105302.pdf), el 21 de junio de 2016.
- "La cultura como identidad y la identidad como cultura", consultado en [perio.unip.edu.or/teorias2/textos/articulos/gimenez](http://perio.unip.edu.or/teorias2/textos/articulos/gimenez), el 23 de junio de 2016: 1-27.
- Hourtart, Francois y Fracois Polet (coords), 2001, *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*, México, Plaza y Valdes.
- Iracheta C, A., y Bolio O., J., 2012, Mérida metropolitana, Fundación Plan Estratégico de Yucatán, A. C., FOMIX, CONACYT, CentroEure, COMEY.
- Marini, Ruy Mauro, 2008 *América Latina, dependencia y globalización* (Antología), Colombia, Siglo del hombre editores, CLACSO.
- Pradilla Cobos, E., "Campo y ciudad en el capitalismo actual" en *Ciudades* 54, Abril-junio de 2002, RNIU, Puebla, México: 3-8, consultado en línea en [www.emilipradillacobos.com/campociudad/enelcapactual.pdf](http://www.emilipradillacobos.com/campociudad/enelcapactual.pdf).
- Pacheco Castro, Jorge, Lugo Pérez, José Antonio y Tzuc Canche Lizbeth M., 2010, *Impactos del Huracán Isidoro en las Comisarías y Subcomisarías de Mérida*, UADY, Plaza y Valdes, México.
- Pacheco Castro, Jorge, 2007, *Cambio y continuidad sociocultural en la región sur del campo yucateco*, UADY, Plaza y Valdes, México.
- Pérez Fernández del Castillo, Germán, León y Ramírez Juan Carlos (Coords.), 2008, *El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes*, Miguel Ángel Porrúa, UNAM, México.
- Pérez Fernández del Castillo, "Introducción. Gobernabilidad y democracia en el proceso de globalización" en Pérez Fernández



- del Castillo, Germán, León y Ramírez Juan Carlos (Coords.), 2008, *El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes*, Miguel Ángel Porrúa, UNAM, México: 5-19.
- Ponce Asensio, P. J., "La globalización, definición, factores, causas y agentes", consultado en línea en <http://mural.uv.es/juasajua/laglobalizacion.htm>, 18 de marzo de 2014.
- Portal María Ana, "El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la ciudad de México", en *Alteridades*, vol. 23, num. 46, julio-diciembre, 2013, pp 53-64, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México Distrito Federal.
- "La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social en *Alteridades*, vol. 13, num. 26, julio-diciembre, 2003, pp 45-55, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México Distrito Federal.
- Ramírez V., Blanca R, "Los retos de la metropolización fragmentada" en Seminario-Taller "Gestión urbana y ordenamiento territorial en el Distrito Federal: Retos y perspectivas para la ciudad de México", 28 al 31 de agosto de 2012, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco; consultado en línea: [centro.paot.org.mxmx/documentos/paot/estudios/taller\\_gestion.pdf](http://centro.paot.org.mxmx/documentos/paot/estudios/taller_gestion.pdf)
- Ruiz-Giménez, Guadalupe, 2002, "Las dinámicas de la globalización: una visión desde la política" en Garretón, Manuel Antonio (coord.), *América Latina. Un espacio cultural en el mundo globalizado*, Colombia, Convenio Andrés Bello, Santafé de Bogotá.
- Sánchez Joan-Eugeni, "Metropolización y Modernidad", en *ScriptaVetera*, edición Electrónica de Trabajos Publicados sobre Geografía y Ciencias Sociales, <http://www.ub.edu/geocrit/sv-29.htm>
- Zabludovski, Gina, 2008, "Globalización: un concepto polivalente" en Pérez Fernández del Castillo, Germán, León y Ramírez Juan Carlos (Coords.), *El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes*, México, Miguel Ángel Porrúa, UNAM México: 23-47.